

# Círculo de Reflexión Bíblica

## SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

1 de noviembre



### ORACION INICIAL

Guía: *Señor, mi alma tiene sed de Tí.*

Todos: *Señor, Tú eres mi Dios, a ti te busco. De ti está sedienta mi alma.*

Guía: *Para admirar tu gloria y tu poder, con este afán te busco en tu santuario.*

Todos: *Pues mejor es tu amor que la existencia. Como el suelo reseco añora el agua, así te deseo, Señor.*

Guía: *Invoquemos la presencia de Dios:*

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra.

Oh, Dios que has instruído los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos a través del mismo Espíritu que gocemos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

### Primera Lectura [ Apocalipsis7 (2-4),(9-14) ]

***Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello de Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles: No dañéis a la tierra ni al mar, ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios.***

***Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel. Después vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente: La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!***

***Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, cayeron rostro a tierra ante el trono, y rindieron homenaje a Dios, diciendo: Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén.***

***Y uno de los ancianos me dijo: Esos que están vestidos con vestiduras blancas quiénes son y de dónde han venido? Yo le respondí: Señor mío, tú lo sabrás. Él me respondió: Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero.***

### Comentarios

Pocos libros de la Biblia han sido tan citados, tan leídos y tan mal interpretados a lo largo de los siglos como el Apocalipsis. Es una obra presentada como visión, profecía y testimonio.

En este pasaje conviene destacar el significado de los siguientes símbolos: **(a) El ángel que sube de oriente.** El oriente es el lado de donde proviene la luz. Corresponde al ángel portador de la salvación. **(b) El sello del Dios vivo.** El sello indicaba propiedad. Por eso los preservados por el sello son considerados como patrimonio especial de Dios. En la antigüedad se marcaba no sólo a los animales, sino a los esclavos y a los soldados. Así llevaban en su carne la señal de pertenencia a su dueño pero además garantía de protección. **(c) El número de los salvados** es un número simbólico. Indica la totalidad de los salvados, es toda la Iglesia. Está compuesta por gente de toda nación, razas, pueblos y lenguas. **(d) Asamblea litúrgica.** En pie, vestidos de largas túnicas, con palmas en las manos. La descripción se puede interpretar en relación con la fiesta de los Tabernáculos en uso en la liturgia judía. Esta fiesta era como una promesa y una anticipación del Israel ideal que debía ser restaurado por Dios. Así se prepara la gloria futura del pueblo de Dios. Es la visión de Israel que se reúne, el Israel perfecto extendido por todo el universo. Es la Iglesia compuesta por hombres que vienen de todas las naciones.

## Segunda Lectura [ 1 Juan 3 (1-3) ]

**Queridos hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a Él.**

**Queridos: ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en Él, se hace puro como puro es Él.**

La segunda parte de la primera carta de San Juan se abre con el mensaje de que todos somos hijos de Dios. A este mensaje sigue una exigencia: debemos vivir como hijos de Dios. La filiación divina es obra del amor del Padre. Si Dios ama tanto a los hombres que llega a entregarles a su propio Hijo es para darles la vida eterna, para hacerlos hijos de Dios. Toda la vida cristiana debe tender a manifestar que somos hijos de Dios y que amamos como él amó. Esta vida se vive ahora en medio de dificultades y el gran amor que nos tiene el Padre no lo llegamos a ver en su totalidad, pero mantenemos la esperanza firme de que un día se manifestará.

## Evangelio [ Mateo 5 (1-12) ]

**En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos; y Él se pudo a hablar enseñándolos:**

**Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.**

**Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la Tierra.**

**Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.**

**Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.**

**Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.**

**Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.**

**Dichosos los que trabajan por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.**

**Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.**

Las bienaventuranzas no son propiamente una enseñanza sino una declaración. Jesús declara dichosas a todas aquellas personas que se encuentren en las siguientes situaciones: pobreza voluntaria, no violencia, llanto, ansia de justicia, ayuda a los demás, limpieza de miras, búsqueda de la paz y, por último, persecución por causa de la justicia o por seguir a Jesús.

Las personas que Jesús declara dichosas son todas ellas activas y comprometidas en buscar un orden de cosas diferente al habitual. A todas ellas Jesús les abre un futuro y una esperanza: el futuro y la esperanza que tienen su origen en el orden de cosas que Dios ha ideado, para la felicidad de todos sus hijos.

Estamos ante un texto grandioso porque nos muestra al Divino Maestro no predicando doctrina, sino teniendo una palabra de ánimo para todos aquellos que tienen el coraje de hacer algo por los demás y por cambiar el orden existente. Todos ellos están en la línea de lo que significa ser discípulo de Jesús. Discípulo de Jesús sólo se es en la medida en que se haga algo por los demás y por cambiar el orden existente.

## ORACION FINAL

Guía: *Señor del día y de la noche, del principio y del fin: Al concluir esta reunión una vez mas levantamos nuestros corazones a Tí, divino origen de toda vida.*

Todos: Te damos gracias por los dones que has derramado sobre nosotros. Te damos gracias por el amor manifestado en el compañerismo y entendimiento, de respeto mutuo e ideas compartidas. Por tu santo poder que nos ayudará en las preocupaciones que compartimos. Por estos y todos los dones, te damos gracias.

Guía: *Señor escucha nuestras plegarias* (los asistentes pueden proponer necesidades de oración)

Todos: En la misma forma en que nos has bendecido al reunirnos, te pedimos que bendigas nuestro regreso a casa. Que tu santa bendición nos acompañe + en el nombre del Padre.....

Guía: *Que el Rey de la eterna gloria nos lleve al banquete celestial. Amén.*

## Reflexión General

*Todos los Santos* es una típica fiesta cristiana, expresión de la esperanza que nos habita: lo que Dios ha realizado en los santos lo esperamos nosotros, confiados en su amor, y lo vivimos ya ahora: "Ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos... seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es"

Las lecturas anuncian la dicha (vestiduras blancas, palmas, cantos de alabanza; seremos semejantes a Dios y le veremos tal cual es; dichosos vosotros, el Reino de los Cielos...) por los caminos del seguimiento realista de Jesús ("vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero"; "el mundo no nos conoce"; a los dichosos...).

Lamentablemente, para muchos cristianos no hay más santos que esa docena que ellos conocen y que se han convertido en abogados de algo: S.Blas y los males de garganta, S.Cristóbal y los conductores, S.Isidro y la agricultura, etc. S.Pancracio con perejil y un billete de lotería es un gesto más propio de la superstición que de la fe; y, sin embargo, gestos así abundan entre los cristianos. Es decir, a los santos se acude más por lo que se puede sacar de ellos que por lo que de ellos se puede aprender. Y no es que no tengan su valor como mediadores e intercesores;

De forma sintetizada vamos a recordar aquí lo que el Concilio Vaticano II, a lo largo de sus diferentes Constituciones, Decretos y Declaraciones, dice sobre los santos:

- están unidos a los Apóstoles y los mártires en la veneración de la Iglesia (LC 50);
- están recomendados a la imitación de los fieles y realizan una función de impulsarnos hacia lo eterno (LG 50),
- de ejemplo e iluminación para nuestra vida (LG 50);
- Dios se manifiesta en los santos (LG 50);
- los santos son hombres como nosotros (LG 50); y se transforman en imagen de Cristo (LG 50);
- realizan una función reveladora y de signo (LG 50);
- son testigos que atraen y dan testimonio de la verdad del Evangelio (LG 50);
- damos culto a los santos por su ejemplaridad y su culto nos une a Cristo (LG 50);
- la Eucaristía nos pone en comunión con los santos (LG 50);
- cantan alabanzas a Dios e interceden por nosotros (SC 104);
- ya han llegado a la perfección (SC 104);
- cumplen el misterio pascual en sí al sufrir y ser glorificados con Cristo (SC 104);
- la Iglesia les rinde culto y los venera (SC 111);
- proclaman las maravillas de Cristo y proponen ejemplos oportunos a la imitación de los fieles (SC 111);
- por medio de los santos, los fieles son atraídos por Cristo al Padre (SC 104),
- y la Iglesia implora los beneficios divinos (SC 104);
- finalmente, ellos manifiestan la variedad de los dones del Espíritu Santo en la Iglesia (UR 2).

La verdad es que tenemos que reconocer que son muchos los valores, méritos y cualidades de los santos como para que nosotros los reduzcamos a la mera función de "enderezadores de entuertos". Hay que reconocer que nos tomamos a los santos con poca seriedad; quizá sea porque todavía pervive en nosotros esa falsa imagen de los santos como super héroes, tan fomentada por la espiritualidad y la devoción de tiempos pasados y no tan pasados.

La palabra "santo" fácilmente nos recuerda a señores vestidos con largas túnicas, propias de otras épocas, que llevaron una vida bastante distinta de la de sus contemporáneos (a veces con muchas rarezas) y que, en muchos casos, eran obispos, frailes o monjas.

Nos cuesta imaginarnos un santo con pantalón vaquero y una vida tan normal como la nuestra. Ser santo lo hemos identificado con ser raro, aburrido o absurdamente sacrificado. Naturalmente esta figura de santo tiene poco atractivo. En otras ocasiones identificamos al santo con el ser perfecto y concluimos que deben ser cosas de otras épocas, porque hoy en día hay gente buena y hasta muy buena pero perfecto es algo que no podemos decir de nadie que hayamos conocido.

S. Pedro nos dice: "sed santos en toda vuestra conducta como el que os llamó es santo". S. Pablo insiste en que la voluntad de Dios es nuestra santificación. El mismo Concilio Vaticano II recuerda que "los fieles de cualquier condición y estado son llamados por Dios, cada uno por su camino, a la perfección de la santidad por la cual el mismo Padre es perfecto". Con este llamamiento a la santidad no se nos invita a ninguna forma absurda de vida o a caminar hacia una meta imposible. Aspirar a la santidad es aspirar a la felicidad total que todo hombre busca. "Mi corazón está inquieto hasta que descansa en Ti", decía S.Agustín. El Dios de la paz, de la felicidad nos llama a la plenitud, a la felicidad. Los hombres somos seres incompletos, inacabados. Somos, según frase de un filósofo, "lo que somos y lo que nos falta". Nuestro destino es Dios, la felicidad, lo que nos falta.

Retratar a este Dios como el del aburrimiento o el de los absurdos es sustituirlo por un ídolo. No se trata de rezos extraordinarios, ni de reprimir la alegría, ni de sufrir mucho ("¡Cuánto sufrió la pobre. Era una santa!"), ni siquiera en ser moralmente perfectos. La parábola de los talentos nos indica que responder a la gracia de Dios en la proporción en que se nos dio, es el listón que cada uno debe saltar. (...) Cada uno de nosotros es consciente de lo que Dios puso en sus manos y de lo que en cada momento debe ser el fruto de ese don.